

TRAGEDIA DE NUMANCIA

Comentario [LT1]:

Interlocutores:

CIPIÓN.
JUGURTA.
GAYO MARIO.
Dos EMBAJADORES de Numancia.
SOLDADOS romanos.
QUINTO FABIO.
MÁXIMO, hermano de Cipión

JORNADA I

SCENA I

Salen primero CIPIÓN y JUGURTA.

CIPIÓN	Esta difícil y pesada carga, que el Senado romano me ha encargado, tanto me aprieta, me fatiga y carga, que ya sale de quicio mi cuidado. Guerra de curso tan estraño y larga,	5
JUGURTA	¿Quién, Cipión? Quien tiene la ventura y el valor nunca visto que en ti encierras, pues con ella y con él está segura la victoria y el triunfo destas guerras.	10
CIPIÓN	El esfuerzo regido con cordura allana al suelo las más altas sierras, y la fuerza feroz de loca mano áspero vuelve lo que está más llano. Mas no hay que reprimir, a lo que veo, la furia del ejército presente, que, olvidado de gloria y de trofeo, yace embebido en la lascivia ardiente. Esto sólo pretendo, esto deseo:	15 20

	de parecer a esta vista, so pena que de la lista al punto borrado quede.	55
JUGURTA	No dudo yo, señor, sino que importa regir con duro freno la milicia, y que se dé al soldado rienda corta cuando él se precipita en la injusticia: la fuerza del ejército se acorta cuando va sin arrimo de justicia, aunque más le acompañen a montones mil pintadas banderas y escuadrones.	60
	<i>A este punto han de entrar los más soldados que pudieren, y GAYO MARIO, armados a la antigua, sin arcabuces; y CIPIÓN se sube sobre una peñuela que está en el tablado, y, mirando a los SOLDADOS, dice:</i>	
CIPIÓN	En el fiero ademán, en los lozanos marciales aderezos y vistosos, bien os conozco, amigos, por romanos: romanos, digo, fuertes y animosos; mas, en las blancas delicadas manos y en las teces de rostros tan lustrosos, allá en Bretaña parecéis criados y de padres flamencos engendrados.	65 70
	El general descuido vuestro, amigos, el no mirar por lo que tanto os toca, levanta los caídos enemigos y vuestro esfuerzo y opinión apoca; desta ciudad los muros son testigos, que aún hoy están cual bien fundada roca, de vuestras perezosas fuerzas vanas, que sólo el nombre tienen de romanas.	75 80
	¿Paréceos, hijos, que es gentil hazaña que tiemble del romano nombre el mundo, y que vosotros solos en España le aniquiléis y echéis en el profundo? ¿Qué flojedad es esta tan extraña? ¿Qué flojedad? Si mal yo no me fundo, es flojedad nacida de pereza, enemiga mortal de fortaleza.	85
	La blanda Venus con el duro Marte jamás hacen durable ayuntamiento: ella regalos sigue; él sigue el arte que incita a daños y a furor sangriento. La cipria diosa estése agora aparte;	90

traiga aparato alguno de cocina, 140
que el que busca en la guerra estos primores,
muy mal podrá sufrir la coracina;
no quiero otro primor ni otra fragancia,
en tanto que español viva en Numancia.

No os parezca, varones, escabroso 145
ni duro este mi justo mandamiento:
que, al fin, conoceréis ser provechoso,
cuando aquel consigáis de vuestro intento.
Bien sé se os ha de hacer dificultoso
dar a vuestras costumbres nuevo asiento; 150
mas, si no las mudáis, estará firme
la guerra, que esta afrenta más confirme.

En blandas camas, entre juego y vino,
hállase mal el trabajoso Marte;
otro aparejo busca, otro camino; 155
otros brazos levantan su estandarte;
cada cual se fabrica su destino,
no tiene aquí Fortuna alguna parte:
la pereza fortuna baja cría;
la diligencia, imperio y monarquía. 160

Estoy, con todo esto, tan seguro
de que al fin mostraréis que sois romanos,
que tengo en nada el defendido muro
destos rebeldes bárbaros hispanos;
y así, os prometo por mi diestra y juro 165
que si igualáis al ánimo las manos,
que las mías se alarguen en pagaros,
y mi lengua también en alabaros.

*Míranse los SOLDADOS unos a otros,
y hacen señas a uno de ellos, GAYO MARIO,
que responda por todos, y así dice:*

G. MARIO Si con atentos ojos has mirado,
ínclito general, en los semblantes 170
que a tus breves razones han mostrado
los que tienes agora circunstantes,
cual habrás visto sin color, turbado,
y cual con ella: indicios bien bastantes
de que el temor y la vergüenza, a una, 175
los aflige, molesta e importuna.

Vergüenza de mirarse reducidos
a términos tan bajos por su culpa;
que, viendo ser por ti reprehendidos,
no saben a su falta hallar disculpa; 180

	temor de tantos yerros cometidos, y la torpe pereza, que los culpa, los tiene de tal modo, que se holgaran antes morir que en esto se hallaran.	
	Pero el lugar y tiempo que les queda para mostrar alguna recompensa, es causa que con menos fuerza pueda fatigar el rigor de tal ofensa: de hoy más, con presta voluntad y leda, el más mínimo de estos cuida y piensa de ofrecer sin revés a tu servicio la hacienda, vida y honra en sacrificio.	185 190
	Admite, pues, de sus intentos sanos el justo ofrecimiento, señor mío, y considera, al fin, que son romanos, en quien nunca faltó del todo el brío. Vosotros, levantad las diestras manos en señas que aprobáis el voto mío.	195
SOLD. 1º	Todo lo que aquí has dicho confirmamos.	
SOLD. 2º	Y lo juramos [todos].	
TODOS	Sí juramos.	200
CIPIÓN	Pues, arrimada a tal ofrecimiento, crecerá desde hoy más mi confianza, creciendo en vuestros pechos ardimiento y del viejo vivir nueva mudanza. Vuestras promesas no se lleve el viento; hacedlas verdaderas con la lanza, que las mías saldrán tan verdaderas, cuanto fuere el valor de vuestras veras.	205
SOLDADO.	Dos numantinos con seguro vienen a darte, Cipión, una embajada.	210
CIPIÓN	¿Por qué no llegan ya? ¿En qué se detienen?	
SOLDADO	Esperan que licencia les sea dada.	
CIPIÓN	Si son embajadores, ya la tienen.	
SOLDADO	Embajadores son.	
CIPIÓN	Dales entrada; que, aunque descubra cierto o falso pecho el enemigo, siempre es de provecho. Jamás la falsedad vino cubierta tanto con la verdad, que no mostrase algún pequeño indicio, alguna puerta por donde su maldad se investigase; oír al enemigo es cosa cierta que siempre aprovechó antes que dañase, y en las cosas de guerra, la experiencia muestra que lo que digo es cierta ciencia.	215 220

*Entran dos EMBAJADORES numantinos:
PRIMERO y SEGUNDO.*

PRIMERO	Si nos das, buen señor, grata licencia de decir la embajada que traemos, do estamos, o ante sola tu presencia, todo a lo que venimos te diremos.	225
CIPIÓN	Decid, que adondequiera doy audiencia.	
PRIMERO	Pues con ese seguro que tenemos de tu real grandeza concedido, daré principio a lo que soy venido. Numancia, de quien yo soy ciudadano, ínclito general, a ti me envía, como al más fuerte capitán romano que ha cubierto la noche o visto el día, a pedirte, señor, la amiga mano, en señal de que cesa la porfía tan trabada y cruel de tantos años, que ha causado sus propios y tus daños.	230 235 240
	Dice que nunca de la ley y fueros del romano Senado se apartara, si el insufrible mando y desafueros de un cónsul y otro no la fatigara: ellos, con duros estatutos fieros y con su estrecha condición avara, pusieron tan gran yugo a nuestros cuellos, que forzados salimos dél y de ellos; y, en todo el largo tiempo que ha durado entre ambas partes la contienda, es cierto que ningún general hemos hallado con quien poder tratar de algún concierto. Empero agora, que ha querido el hado reducir nuestra nave a tan buen puerto, las velas de la guerra recogemos, y a cualquiera partido nos ponemos.	245 250 255
	Y no imagines que temor nos lleva a pedirte las paces con instancia, pues la larga experiencia ha dado prueba del poder valeroso de Numancia. Tu virtud y valor es quien nos ceba, y nos declara que será ganancia mayor de cuantas desear podremos, si por señor y amigo te tenemos.	260
	A esto ha sido la venida nuestra: respóndenos, señor, lo que te place.	265

CIPIÓN	Tarde de arrepentidos dais la muestra; poco vuestra amistad me satisface. De nuevo ejercitad la fuerte diestra, que quiero ver lo que la mía hace, ya que ha puesto en ella la ventura la gloria mía y vuestra desventura. A desvergüenza de tan largos años, es poca recompensa pedir paces: seguid la guerra, renovad los daños, salgan de nuevo las valientes haces.	270 275
EMB. SEG.	La falsa confianza mil engaños consigo trae; advierte lo que haces, señor, que esa arrogancia que nos muestras renovará el valor en nuestras diestras. Y, pues niegas la paz que con buen celo te ha sido por nosotros demandada, de hoy más la causa nuestra con el cielo quedará por mejor calificada; y, antes que pises de Numancia el suelo, probarás dó se extiende la indignada furia de aquel que, siéndote enemigo, quiere serte vasallo y fiel amigo.	280 285
CIPIÓN	¿Tenéis más que decir?	
PRIMERO	No; más tenemos que hacer, pues tú, señor, así lo quieres, sin querer la amistad que te ofrecemos, correspondiendo mal a ser quien eres. Pero entonces verás lo que podemos, cuando nos muestres tú lo que pudieres; que es una cosa razonar de paces, y otra romper por las armadas haces.	290 295
CIPIÓN	Verdad dices; y así, para mostraros si sé tratar en paz y obrar en guerra, no quiero por amigos aceptaros, ni lo seré jamás de vuestra tierra. Y, con esto, podéis luego tornaros.	300
SEGUNDO	¿Que en esto tu querer, señor, se encierra?	
CIPIÓN	Ya he dicho que sí.	
SEGUNDO	Pues, ¡sus, al hecho, que guerras ama el numantino pecho!	
	<i>Sálense los EMBAJADORES, y QUINTO FABIO, hermano de CIPIÓN, dice:</i>	
[Q. FABIO]	El descuido pasado nuestro ha sido el que os hace hablar de aquesa suerte,	305

	mas ya ha llegado el tiempo, ya es venido, do veréis nuestra gloria y vuestra muerte.	
CIPIÓN	El vano blasonar no es admitido de pecho valeroso, honrado y fuerte: templa las amenazas, Fabio, y calla, y tu valor descubre en la batalla.	310
	Aunque yo pienso hacer que el numantino nunca a las manos con nosotros venga, buscando de vencerle tal camino, que más a mi provecho le convenga; yo haré que abaje el brío y pierda el tino, y que en sí mismo su furor detenga: pienso de un hondo foso rodeallos, y por hambre insufrible sujetallos.	315 320
	No quiero ya que sangre de romanos colore más el suelo desta tierra: basta la que han vertido estos hispanos en tan larga, reñida y cruda guerra; ejercítense agora vuestras manos en romper y cavar la dura tierra, y cúbranse de polvo los amigos que no lo están de sangre de enemigos.	325
	No quede de este oficio reservado ninguno que le tenga preminente: trabaje el decurión como el soldado, y no se muestre en esto diferente. Yo mismo tomaré el hierro pesado, y romperé la tierra fácilmente.	330
	Haced todos cual yo, y veréis que hago tal obra con que a todos satisfago.	335
Q. FABIO	Valeroso señor y hermano mío, bien nos muestras en esto tu cordura, pues fuera conocido desvarío y temeraria muestra de locura pelear contra el loco airado brío destos desesperados sin ventura. Mejor será encerrallos, como dices, y quitarles al brío las raíces.	340
	Bien puede la ciudad toda cercarse, si no es la parte por do el río la baña.	345
CIPIÓN	Vamos, y venga luego a efectuarse esta mi nueva poco usada hazaña; y si en nuestro favor quiere mostrarse el cielo, quedará subjeta España al Senado romano, solamente con vencer la soberbia de esta gente.	350

[Vanse].

SCENA II

*Sale una doncella coronada con unas torres
y trae un castillo en la mano, la cual
significa ESPAÑA, y dice:*

ESPAÑA ¡Alto, sereno y espacioso cielo,
que con tus influencias enriqueces
la parte que es mayor deste mi suelo, 355
y sobre muchos otros le engrandeces,
muévate a compasión mi amargo duelo;
y, pues al afligido favoreces,
favoréceme a mí en ansia tamaña,
que soy la sola desdichada España! 360
Bástete ya que un tiempo me tuviste
todos mis flacos miembros abrasados,
y al sol por mis entrañas descubriste
el reino oscuro de los condenados.
A mil tiranos, mil riquezas diste; 365
a fenices y griegos entregados
mis reinos fueron, porque tú has querido,
o porque mi maldad lo ha merecido.
¿Será posible que contino sea 370
esclava de naciones extranjeras,
y que un pequeño tiempo yo no vea
de libertad tendidas mis banderas?
Con justísimo título se emplea
en mí el rigor de tantas penas fieras,
pues mis famosos hijos y valientes 375
andan entre sí mismos diferentes.
Jamás en su provecho concertaron
los divididos ánimos briosos;
antes, entonces más los apartaron
cuando se vieron más menesterosos; 380
y ansí, con sus discordias convidaron
los bárbaros de pechos codiciosos
a venir y entregarse en mis riquezas,
usando en mí y en ellos mil cruezas.
Sola Numancia es la que sola ha sido 385
quien la luciente espada sacó fuera,
y a costa de su sangre ha mantenido
la amada libertad suya primera.
Mas, ¡ay!, que veo el término cumplido,

y llegada la hora postrimera, 390
 do acabará su vida y no su fama,
 cual Fénix renovándose en la llama.

Estos tan muchos temidos romanos
 que buscan de vencer cien mil caminos,
 rehuyen de venir más a las manos 395
 con los pocos valientes numantinos.
 ¡Oh, si saliesen sus intentos vanos,
 y fuesen sus quimeras desatinos,
 y esta pequeña tierra de Numancia
 sacase de su pérdida ganancia! 400

Mas, ¡ay!, que el enemigo la ha cercado,
 no sólo con las armas contrapuestas
 al flaco muro suyo, mas ha obrado
 con diligencia estraña y manos prestas,
 que un foso, por la margen trincheado, 405
 rodea la ciudad por llano y cuestas;
 sola la parte por do el río se extiende
 de este ardid nunca visto se defiende.

Así, están encogidos y encerrados
 los tristes numantinos en sus muros: 410
 ni ellos pueden salir, ni ser entrados,
 y están de los asaltos bien seguros;
 pero, en sólo mirar que están privados
 de ejercitar sus fuertes brazos duros,
 con horrendos acentos y feroces 415
 la guerra piden, o la muerte a voces.

Y, pues sola la parte por do corre
 y toca a la ciudad el ancho Duero,
 es aquella que ayuda y que socorre
 en algo al numantino prisionero, 420
 antes que alguna máquina o gran torre
 en sus aguas se funde, rogar quiero
 al caudaloso conocido río,
 en lo que puede ayude el pueblo mío.

Duero gentil, que con torcidas vueltas 425
 humedeces gran parte de mi seno,
 así en tus aguas siempre veas envueltas
 arenas de oro, cual el Tajo ameno,
 y así las ninfas fugitivas sueltas,
 de que está el verde prado y bosque lleno, 430
 vengan humildes a tus aguas claras,
 y en prestarte favor no sean avaras,
 que prestes a mis ásperos lamentos
 atento oído, o que a escucharlos vengas;
 y, aunque dejes un rato tus contentos, 435

suplícote que en nada te detengas.
Si tú con tus continos crecimientos,
destos fieros romanos no me vengas,
cerrado veo ya cualquier camino
a la salud del pueblo numantino. 440

*Sale el río DUERO, con otros muchachos
vestidos de río como él, que son tres
riachuelos que entran en DUERO.*

DUERO Madre y querida España, rato había
que hirieron mis oídos tus querellas;
y si en salir acá me detenía,
fue por no poder dar remedio a ellas.
El fatal, miserable y triste día, 445
según el disponer de las estrellas,
se llega de Numancia, y cierto temo
que no hay dar medio a su dolor extremo.

Con Orvión, Minuesa y también Tera,
cuyas aguas las mías acrecientan, 450
he llenado mi seno en tal manera,
que los usados márgenes revientan;
mas, sin temor de mi veloz carrera,
cual si fuera un arroyo, veo que intentan
de hacer lo que tú, España, nunca veas: 455
sobre mis aguas, torres y trincheas.

Mas, ya que el revolver del duro hado
tenga el último fin estatuido
deste tu pueblo numantino amado,
pues a términos tales ha venido, 460
un consuelo le queda en este estado:
que no podrán las sombras del olvido
oscurecer el sol de sus hazañas,
en toda edad tenidas por estrañas.

Y, puesto que el feroz romano tiende 465
el paso agora por tu fértil suelo,
y que te oprime aquí, y allí te ofende,
con arrogante y ambicioso celo,
tiempo vendrá, según que así lo entiende
el saber que a Proteo ha dado el cielo, 470
que esos romanos sean oprimidos
por los que agora tienen abatidos.

De remotas naciones venir veo
gentes que habitarán tu dulce seno,
después que, como quiere tu deseo, 475
habrán a los romanos puesto freno;

godos serán, que, con vistoso arreo,
dejando de su fama al mundo lleno,
vendrán a recogerse en tus entrañas,
dando de nuevo vida a sus hazañas. 480

Estas injurias vengará la mano
del fiero Atila en tiempos venideros,
poniendo al pueblo tan feroz romano
sujeto a obedecer todos sus fueros;
y, portillos abriendo en Vaticano, 485
tus bravos hijos y otros extranjeros
harán que para huir vuelva la planta
el gran Piloto de la nave santa.

Y también vendrá tiempo en que se mire
estar blandiendo el español cuchillo 490
sobre el cuello romano, y que respire
sólo por la bondad de su caudillo.
El grande Albano hará que se retire
el español ejército, sencillo,
no de valor sino de poca gente, 495
que iguala al mayor número en valiente.

Y cuando fuere ya más conocido
el propio Hacedor de tierra y cielo,
aquél que ha de quedar estatuido
por visorrey de Dios en todo el suelo, 500
a tus reyes dará tal apellido,
cual viere que más cuadra con su celo:
católicos serán llamados todos,
sucesión digna de los fuertes godos.

Pero el que más levantará la mano 505
en honra tuya y general contento,
haciendo que el valor del nombre hispano
tenga entre todos el mejor asiento,
un rey será, de cuyo intento sano
grandes cosas me muestra el pensamiento: 510
será llamado, siendo suyo el mundo,
el Segundo Filipo, sin segundo.

Debajo deste imperio tan dichoso,
serán a una corona reducidos,
por bien universal y tu reposo, 515
tus reinos hasta entonces divididos;
el jirón lusitano tan famoso,
que un tiempo se cortó de los vestidos
de la ilustre Castilla, ha de zurcirse
de nuevo y a su estado antiguo unirse. 520

¡Qué envidia y qué temor, España amada,
te tendrán las naciones extranjeras,

en quién tu teñirás tu aguda espada
 y tenderás, triunfando, tus banderas!
 Sírivate esto de alivio en la pesada 525
 ocasión por quien lloras tan de veras,
 pues no puede faltar lo que ordenado
 ya tiene de Numancia el duro hado.
 ESPAÑA Tus razones alivio han dado en parte,
 famoso Duero, a las pasiones mías, 530
 sólo porque imagino que no hay parte
 de engaño alguno en estas profecías.
 DUERO Bien puedes de eso, España, asegurarte,
 puesto que tarden tan dichosos días.
 Y adiós, porque me esperan ya mis ninfas. 535
 ESPAÑA ¡El cielo aumente tus sabrosas linfas!

JORNADA II

SCENA I

Interlocutores:

TEÓGENES y CORABINO, con otros cuatro NUMANTINOS, gobernadores de Numancia, y MARQUINO, hechicero, y un CUERPO MUERTO, que saldrá a su tiempo. Siéntanse a consejo, y los cuatro NUMANTINOS que no tienen nombres se señalan así: PRIMERO, SEGUNDO, TERCERO, CUARTO.

TEÓG. Paréceme, varones esforzados,
 que en nuestros daños con rigor influyen
 los tristes signos y contrarios hados,
 pues nuestra fuerza y maña desminuyen. 540
 Tiénennos los romanos encerrados,
 y con cobardes mañas nos destruyen;
 ni con matar muriendo no hay vengarnos,
 ni podemos sin alas escaparnos.
 Y no sólo a vencernos se despiertan 545
 los que habemos vencido veces tantas,
 que también españoles se conciertan
 con ellos a segar nuestras gargantas;
 tan gran maldad los cielos no consientan:
 con rayos hieran las ligeras plantas 550
 que se mueven en daño del amigo,
 favoreciendo al pérfido enemigo.
 Mirad si imagináis algún remedio

	para salir de tanta desventura, porque este largo y trabajoso asedio sólo promete presta sepultura; el ancho foso nos estorba el medio de probar con las armas la ventura, aunque a veces valientes, fuertes brazos, rompen mil contrapuestos embarazos.	555 560
CORAB.	¡A Júpiter pluguiera soberano que nuestra juventud sola se viera con todo el bravo ejército romano, adonde el brazo rodear pudiera! Que allí al valor de la española mano la misma muerte poco estorbo fuera, para dejar de abrir ancho camino a la salud del pueblo numantino. Mas, pues en tales términos nos vemos, que estamos como damas encerrados, hagamos todo cuanto hacer podremos para mostrar los ánimos osados: a nuestros enemigos convidemos a singular batalla; que, cansados de este cerco tan largo, ser podría quisiesen acabarle por tal vía. Y, cuando este remedio no suceda a la justa medida del deseo, otro camino de intentar nos queda, aunque más trabajoso, a lo que creo: este foso y muralla que nos veda el paso al enemigo que allí veo, en un tropel de noche le rompamos, y por ayuda a los amigos vamos.	565 570 575
NUM. PR.	O sea por el foso o por la muerte, de abrir tenemos paso a nuestra vida; que es dolor insufrible el de la muerte, si llega cuando más vive la vida; remedio a las miserias es la muerte, si se acrecientan ellas con la vida, y suele tanto más ser excelente, cuanto se muere más honradamente.	585 590
SEG.	¿Con qué más honra pueden apartarse de nuestros cuerpos estas almas nuestras, que en las romanas armas arrojarse y en su daño mover las fuertes diestras? En la ciudad podrá muy bien quedarse quien gusta de cobarde dar las muestras; que yo mi gusto pongo en quedar muerto	595

	en el cerrado foso o campo abierto.	600
TERC.	Esta insufrible hambre macilenta, que tanto nos persigue y nos rodea, hace que en vuestro parecer consienta, puesto que temerario y duro sea.	
	Muriendo escusaremos tanta afrenta; mas quien morir de hambre no desea, arrójese conmigo al foso, y haga camino a su remedio con la daga.	605
CUARTO	Primero que vengáis al trance duro desta resolución que habéis tomado, paréceme ser bien que desde el muro nuestro fiero enemigo sea avisado, diciéndole que dé campo seguro a un numantino y otro su soldado, y que la muerte de uno sea sentencia	610 615
	que acabe nuestra antigua diferencia. Son los romanos tan soberbia gente, que luego aceptarán este partido; y si lo aceptan, creo firmemente que nuestro amargo daño ha fenecido,	620
	pues está Corabino aquí presente, cuyo valor me tiene persuadido que él solo contra tres bravos romanos quitará la victoria de las manos.	
	También será acertado que Marquino, pues es un agorero tan famoso, mire qué estrella, qué planeta o signo nos amenaza muerte o fin honroso, y si puede hallar algún camino que nos pueda mostrar si del dudoso cerco cruel do estamos oprimidos saldremos vencedores o vencidos.	625 630
	También primero encargo que se haga a Júpiter solene sacrificio, de quien podremos esperar la paga harto mayor que nuestro beneficio; cúrese luego la profunda llaga del arraigado acostumbrado vicio: quizá con esto mudará de intento el hado esquivo y nos dará contento.	635 640
	Para morir, jamás le falta tiempo al que quiere morir desesperado: siempre seremos a sazón y a tiempo para mostrar, muriendo, el pecho osado; mas, porque no se pase en balde el tiempo,	645

mirad si os cuadra lo que aquí he ordenado;
y si no os pareciere, dad un modo
que mejor venga y que convenga a todo.

MARQ. Esa razón que muestran tus razones
es aprobada del intento mío. 650
Háganse sacrificios y oblacones
y póngase en efeto el desafío;
que yo no perderé las ocasiones
de mostrar de mi ciencia el poderío:
yo sacaré del hondo centro oscuro 655
quien nos declare el bien o el mal futuro.

TEÓG. Yo desde aquí me ofrezco, si os parece
que puede de mi esfuerzo algo fiarse,
de salir a este duelo que se ofrece,
si por ventura viene a efectuarse. 660

CORAB. Más honra tu valor raro merece:
bien pueden de tu esfuerzo confiarse
más difíciles cosas y mayores,
por ser el que es mejor de los mejores.
Y, pues tú ocupas el lugar primero 665
de la honra y valor con causa justa,
yo, que en todo me cuento por postrero,
quiero ser el haraldo desta justa.

PRIM. Pues yo, con todo el pueblo, me prefiero
hacer de lo que Júpiter más gusta, 670
que son los sacrificios y oraciones,
si van con enmendados corazones.

SEG. Vámonos, y con presta diligencia
hagamos cuanto aquí propuesto habemos,
antes que la pestífera dolencia 675
de la hambre nos ponga en los extremos.

TERC. Si tiene el Cielo dada la sentencia
de que en este rigor fiero acabemos,
revóquela, si acaso lo merece
la justa enmienda que Numancia ofrece. 680

[Vanse].

SCENA II

Salen primero dos soldados numantinos: MORANDRO y LEONCIO.

LEONC. Morandro, amigo, ¿a dó vas,
o hacia dó mueves el pie?

MORAN. Si yo mismo no lo sé,
tampoco tú lo sabrás.

LEONC.	¿Cómo te saca de seso tu amoroso pensamiento!	685
MORAN.	Antes, después que le siento tengo más razón y peso.	
LEONC.	Eso ya está averiguado: que el que sirviere al Amor ha de ser, por su dolor, con razón muy más pesado.	690
MORAN.	De malicia o de agudeza no escapa lo que dijiste.	
LEONC.	Tú mi agudeza entendiste, mas yo entiendo tu simpleza.	695
MORAN.	¿Que soy simple en querer bien?	
LEONC.	Sí, si al querer no se mide, como la razón lo pide, con cuándo, cómo y a quién.	700
MORAN.	¿Reglas quiés poner a amor?	
LEONC.	La razón puede ponellas.	
MORAN.	Razonables serán ellas, mas no de mucho primor.	
LEONC.	En la amorosa porfía, a razón no hay conocella.	705
MORAN.	Amor no va contra ella, aunque de ella se desvía.	
LEONC.	¿No es ya contra la razón, siendo tú tan buen soldado, andar tan enamorado en esta estrecha ocasión?	710
	¿Al tiempo que del dios Marte has de pedir el furor, te entretienes con Amor, que mil blanduras reparte?	715
	¿Ves la patria consumida y de enemigos cercada, y tu memoria, turbada por amor, de ella se olvida?	720
MORAN.	En ira mi pecho se arde por verte hablar sin cordura: ¿hizo el amor, por ventura, a ningún pecho cobarde?	
	¿Dejo yo la centinela por ir dónde está mi dama, o estoy durmiendo en la cama cuando mi capitán vela?	725
	¿Hasme tú visto faltar de lo que debo a mi oficio	730

	por algún regalo o vicio, ni menos por bien amar?	
	Y si nada me has hallado de que deba dar disculpa, ¿por qué me das tanta culpa de que sea enamorado?	735
	Y si de conversación me ves que ando siempre ajeno, mete la mano en tu seno, verás si tengo razón.	740
	¿No sabes los muchos años que tras Lira ando perdido? ¿No sabes que era venido el fin de mis tristes daños, porque su padre ordenaba de dármela por mujer, y que Lira su querer con el mío concertaba?	745
	También sabes que llegó en tan dulce coyuntura esta fuerte guerra dura, por quien mi gloria cesó.	750
	Dilatóse el casamiento hasta acabar esta guerra, porque no está nuestra tierra para fiestas y contento.	755
	Mira cuán poca esperanza puedo tener de mi gloria, pues está nuestra victoria toda en la enemiga lanza.	760
	De la hambre fatigados, sin medio de algún remedio, tal muralla y foso en medio, pocos, y esos encerrados.	
	Pues, como veo llevar mis esperanzas del viento, ando triste y descontento, así cual me ves andar.	765
LEONC.	Sosiega, Morandro, el pecho; vuelve al brío que tenías: quizá por ocultas vías se ordena nuestro provecho;	770
	que Júpiter soberano nos descubrirá camino, por do el pueblo numantino quede libre del romano;	775

y, en dulce paz y sosiego,
de tu esposa gozarás,
y las llamas templarás
deste tu amoroso fuego; 780

que, para tener propicio
al gran Júpiter Tonante,
hoy Numancia, en este instante,
le quiere hacer sacrificio.

Ya el pueblo viene y se muestra 785
con las víctimas e incienso.
¡Oh Júpiter, padre imenso,
mira la miseria nuestra!

[Apártanse a un lado.]

Han de salir agora dos NUMANTINOS, vestidos como sacerdotes antiguos, y traen asido de los cuernos en medio de entrambos un carnero grande, coronado de oliva o yedra y otras flores, y un PAJE con una fuente de plata y una toalla al hombro; OTRO, con un jarro de plata lleno de agua; OTRO, con otro lleno de vino; OTRO, con otro plato de plata con un poco de incienso; OTRO, con fuego y leña; OTRO que ponga una mesa con un tapete, donde se ponga todo esto; y salgan en esta escena todos los que hubiere en la comedia, en hábito de numantinos, y luego los SACERDOTES, y dejando el uno el carnero de la mano, diga:

SAC. PRIM. Señales ciertas de dolores ciertos
se me han representado en el camino, 790
y los canos cabellos tengo yertos.

SAC. SEG. Si acaso yo no soy mal adevino,
nunca con bien saldremos desta impresa.
¡Ay, desdichado pueblo numantino!

PRIM. Hagamos nuestro oficio con la priesa 795
que nos incitan los agüeros tristes.

SEG. Poned, amigos, hacia aquí esa mesa:
el vino, encienso y agua que trujistes,
poneldo encima y apartaos afuera,
y arrepentíos de cuanto mal hicistes; 800

que la oblación mejor y la primera
que se debe ofrecer al alto cielo,
es alma limpia y voluntad sincera.

PRIM. El fuego no le hagáis vos en el suelo,
que aquí viene brasero para ello; 805
que así lo pide el religioso celo.

SEG. Lavaos las manos y limpiaos el cuello.

PRIM. Dad acá el agua... ¿El fuego no se enciende?

UNO ¡No hay quien pueda, señores, encendello!
SEG. ¡Oh Júpiter! ¿Qué es esto que pretende 810

- de hacer en nuestro daño el hado esquivo?
¿Cómo el fuego en la tea no se emprende?
- UNO
PRIM. Ya parece, señor, que está algo vivo.
¡Quítate afuera, oh flaca llama oscura,
que dolor en mirarte así recibo! 815
¿No miras cómo el humo se apresura
a caminar al lado del poniente,
y la amarilla llama mal sigura
sus puntas encamina hacia el oriente?
¡Desdichada señal! ¡Señal notoria 820
que nuestro mal y daño está presente!
- SEG. Aunque lleven romanos la victoria
de nuestra muerte, en humo ha de tornarse
y en llamas vivas nuestra muerte y gloria.
- PRIM. Pues debe con el vino rociarse 825
el sacro fuego, dad acá ese vino,
y el incienso también, que ha de quemarse.
- Rocían el fuego, y a la redonda, con el
vino, y luego ponen el incienso en el
fuego y dice el*
- SEG. Al bien del triste pueblo numantino
endereza, ¡oh gran Júpiter!, la fuerza
propicia del contrario amargo signo. 830
- PRIM. Así como este ardiente fuego fuerza
a que en humo se vaya el sacro incienso,
así se haga al enemigo fuerza,
para que en humo eterno, padre inmenso,
todo su bien, toda su gloria vaya, 835
así como tú puedes y yo pienso.
- SEG. Tengan los cielos su poder a raya,
así como esta víctima tenemos,
y lo que ella ha de haber, él también haya.
- PRIM. ¡Mal responde el agüero: mal podremos 840
ofrecer esperanza al pueblo triste,
para salir del mal que poseemos!
- Hágase ruido debajo del tablado con un
barril lleno de piedras, y dispárese
un cohete volador.*
- SEG. ¿No oyes un ruido, amigo? [Di, ¿no] viste
el rayo ardiente que pasó volando?
Présago verdadero desto fuiste. 845
- PRIM. Turbado estoy; de miedo estoy temblando.

¡Oh, qué señales en el aire veo,
 qué amargo fin nos van pronosticando!
 ¿No ves un escuadrón airado y feo
 de unas águilas fieras, que pelean
 con otras aves en marcial rodeo? 850

SEG. Sólo su esfuerzo y su rigor emplean
 en encerrar las aves en un cabo,
 y con astucia y arte las rodean.

PRIM. Tal señal vitupero, y no la alabo: 855
 ¡Águilas imperiales vencedoras!
 ¡Tú verás de Numancia presto el cabo!

SEG. ¡Águilas, de gran mal anunciadoras,
 partíos, que ya el agüero vuestro entiendo;
 ya el efecto: contadas son las horas! 860

PRIM. Con todo, el sacrificio hacer pretendo
 desta inocente víctima, guardada
 para aplacar el dios del rostro horrendo.
 ¡Oh gran Plutón, a quien por suerte dada
 le fue la habitación del reino oscuro, 865
 y el mando en la infernal triste morada,
 así vivas en paz, cierto y seguro
 de que la hija de la sacra Ceres
 corresponde a tu amor con amor puro,
 que todo aquello que en provecho vieres 870
 venir del pueblo triste que te invoca,
 lo allegues cual se espera de quien eres.

Atapa la profunda oscura boca
 por do salen las tres fieras hermanas
 a hacernos el daño que nos toca; 875
 y sean de dañarnos tan livianas

Quite algunos pelos al carnero y échelos al aire.

sus intenciones, que las lleve el viento,
 como se lleva el pelo de estas lanas.
 Y, así como yo baño y ensangriento
 este cuchillo en esta sangre pura, 880
 con alma limpia y limpio pensamiento,
 así la tierra de Numancia dura
 se bañe con la sangre de romanos,
 y aun les sirva también de sepultura.

*Aquí ha de salir por los huecos del tablado
 un DEMONIO hasta el medio cuerpo,
 y ha de arrebatarse el carnero, y meterle dentro,
 y tomar luego a salir, y derramar y esparcir*

el fuego y todos los sacrificios.

- Mas, ¿quién me ha arrebatado de las manos 885
la víctima? ¿Qué es esto, dioses santos?
¿Qué prodigios son esos tan insanos?
¿No os han enternecido ya los llantos
de este pueblo lloroso y afligido,
ni la sagrada voz de nuestros cantos? 890
- SEG. Antes creo que se han endurecido,
cual se puede inferir de las señales
tan fieras como aquí han acontecido.
Nuestros vivos remedios son mortales:
toda es pereza nuestra diligencia, 895
y los bienes ajenos, nuestros males.
- UNO PUE. En fin, dado han los cielos la sentencia
de nuestro fin amargo y miserable;
no nos quiere valer ya su clemencia.
- OTRO Lloremos, pues, en son tan lamentable 900
nuestra desdicha, que en la edad postrera
dél y de nuestro esfuerzo siempre se hable.
Marquino haga la experiencia entera
de todo su saber, y sepa cuanto
nos promete de mal la lastimera 905
suerte, que ha vuelto nuestra risa en llanto.

Sálense todos, y quedan solos Morandro y LEONCIO.

- MORAN. Leoncio, ¿qué te parece?
¿Tendrán remedio mis males
con estas buenas señales
que aquí el cielo nos ofrece? 910
¿Tendrá fin mi desventura
cuando se acabe la guerra,
que será cuando la tierra
me sirva de sepultura?
- LEONCIO Morandro, al que es buen soldado 915
agüeros no le dan pena,
que pone la suerte buena
en el ánimo esforzado;
y esas vanas apariencias
nunca le turban el tino: 920
su brazo es su estrella y signo;
su valor, sus influencias.
Pero si quieres creer
en este notorio engaño,
aún quedan, si no me engaño, 925

- experiencias más que hacer;
que Marquino las hará,
las mejores de su ciencia,
y el fin de nuestra dolencia
ser bueno o malo sabrá. 930
- Paréceme que le veo:
¿en qué extraño traje viene!
- MORAN. Quien con feos se entretiene,
no es mucho que venga feo.
¿Será acertado seguirle? 935
- LEONC. Acertado me parece,
por si acaso se le ofrece
algo en que poder servirle.

Aquí sale MARQUINO con una ropa negra de bocací ancha, y una cabellera negra, y los pies descalzos; y en la cinta traerá, de modo que se le vean, tres redomillas llenas de agua: la una negra, la otra teñida con azafrán y la otra clara; y en la una mano, una lanza barnizada de negro, y en la otra, un libro; y viene MILVIO con él, y, así como entran, se ponen a un lado LEONCIO y MORANDRO.

- MARQ. ¿Dó dices, Milvio, que está el joven triste?
MILVIO En esta sepultura está enterrado. 940
- MARQ. No yerres el lugar do le pusiste.
MILVIO No, que con esta piedra señalado
dejé el lugar adonde el mozo tierno
fue con lágrimas tiernas sepultado.
- MARQ. ¿De qué murió?
MILVIO Murió de mal gobierno: 945
la flaca hambre le acabó la vida,
peste cruel salida del infierno.
- MARQ. En fin, ¿que dices que ninguna herida
le cortó el hilo del vital aliento,
ni fue cáncer ni llaga su homicida? 950
- Esto te digo, porque hace al cuento
de mi saber que esté este cuerpo entero,
organizado todo y en su asiento.
- MILVIO Habrá tres horas que le di el postrero
reposo, y le entregué a la sepultura, 955
y de hambre murió, como refiero.
- MARQ. Está muy bien, y es buena coyuntura
la que me ofrecen los propicios signos
para invocar de la región oscura
los feroces espíritus malignos. 960

Presta atentos oídos a mis versos,
 fiero Plutón, que en la región oscura,
 entre ministros de ánimos perversos,
 te cupo de reinar suerte y ventura;
 haz, aunque sean de tu gusto adversos, 965
 cumplidos mis deseos, y en la dura
 ocasión que te invoco no te tardes,
 ni a ser más oprimido de mí aguardes.
 Quiero que al cuerpo que aquí está enterrado
 vuelvas el alma que le daba vida, 970
 aunque el fiero Carón del otro lado
 la tenga en la ribera denegrada;
 y, aunque en las tres gargantas del airado
 Cerbero esté penada y escondida,
 salga, y torne a la luz del mundo nuestro; 975
 que luego tornará al oscuro vuestro.
 Y, pues ha de salir, salga informada
 del fin que ha de tener guerra tan cruda,
 y desto no me encubra o calle nada,
 ni me deje confuso y con más duda: 980
 la plática desta alma desdichada,
 de toda ambigüedad libre y desnuda
 tiene de ser. ¡Invíala...! ¿Qué esperas?
 ¿Esperas a que hable con más veras?
 ¿No revolvéis la piedra, desleales? 985
 Decid, ministros falsos, ¿qué os detiene?
 ¿Cómo no me habéis dado ya señales
 de que hacéis lo que digo y me conviene?
 ¿Buscáis, con deteneros, vuestros males,
 o gustáis de que yo al momento ordene 990
 de poner en efecto los conjuros
 que ablandan vuestros fieros pechos duros?
 Ea, pues, vil canalla mentirosa,
 aparejaos a duro sentimiento,
 pues sabéis que mi voz es poderosa 995
 de doblaros la rabia y el tormento.
 Dime, traidor esposo de la esposa
 que seis meses del año, a su contento,
 está sin tí, haciéndote cornudo:
 ¿por qué a mis peticiones estás mudo? 1000
 Este hierro, bañado en agua clara
 que al suelo no tocó en el mes de mayo,
 herirá en esta piedra y hará clara
 y patente la fuerza deste ensayo.

Con el agua de la redoma clara baña el hierro

*de la lanza, y luego hiere en la tabla; y debajo,
o suéltense cohetes o hágase el rumor
con el barril de piedras.*

Ya parece, canalla, que a la clara 1005
dais muestras de que os toma cruel desmayo.

¿Qué rumores son estos? ¡Ea, malvados,
que al fin venís, aunque venís forzados!

Levantad esta piedra, fementidos,
y descubridme el cuerpo que aquí yace. 1010

¿Qué es esto? ¿Qué tardáis? ¿A dó sois idos?

¿Cómo mi mandado al punto no se hace?

¿No os curáis de amenazas, descreídos?

Pues no esperéis que más os amenace:

esta agua negra del Estigio lago 1015
dará a vuestra tardanza presto el pago.

Agua de la fatal negra laguna,
cogida en triste noche, oscura y negra,

por el poder que en ti junto se aúna,

a quien otro poder ninguno quiebra, 1020

a la banda diabólica importuna,

y a quien la primer forma de culebra

tomó, conjuro, apremio, pido y mando

que venga a obedecerme aquí volando.

Rocía con el agua la sepultura y ábrese.

¡Oh mal logrado mozo!, sal ya fuera 1025
y vuelve a ver el sol claro y sereno;

deja aquella región do no se espera

en ella un día sosegado y bueno.

Dame, pues puedes, relación entera

de lo que has visto en el profundo seno; 1030

digo, de aquello a que mandado eres,

y más, si al caso toca y tú pudieres.

*Sale el CUERPO AMORTAJADO, con un rostro
de máscara descolorido, como de muerto, y va saliendo
poco a poco, y, en saliendo, déjase caer en el teatro,
sin mover pie ni mano hasta su tiempo.*

¿Qué es esto? ¿No respondes? ¿No revives?

¿Otra vez has gustado de la muerte?

Pues yo haré que con tu pena avives 1035

y tengas el hablarme a buena suerte.

Pues eres de los nuestros, no te esquivés

de hablarme y responderme: mira, advierte
que si callas, haré que, con tu mengua,
sueltes la atada y encogida lengua. 1040

*Rocía el cuerpo con el agua amarilla, y
luego le azota con un azote.*

Espíritus malignos, ¿no aprovecha?
Pues esperad: saldrá el agua encantada,
que hará mi voluntad tan satisfecha
cuanto es la vuestra pérfida y dañada;
y, aunque esta carne fuera polvos hecha, 1045
siendo con este azote castigada,
cobrará nueva, aunque ligera vida,
del áspero rigor suyo oprimida.

Menéase y estremécese el cuerpo a este punto.

Alma rebelde, vuelve al aposento
que pocas horas ha desocupaste. 1050
Ya vuelves, ya lo muestras, ya te siento;
que, al fin, a tu pesar, en él te entraste.

EL CUER. Cese la furia del rigor violento
tuyo, Marquino; baste, triste, baste
la que yo paso en la región oscura, 1055
sin que tú crezcas más mi desventura.

Engañaste si piensas que recibo
contento de volver a esta penosa,
mísera y corta vida que ahora vivo,
que ya me va faltando presurosa; 1060
antes me causas un dolor esquivo,
pues otra vez la muerte rigurosa
triunfará de mi vida y de mi alma;
mi enemigo tendrá doblada palma.

El cual, con otros del oscuro bando, 1065
de los que son sujetos a aguardarte,
está con rabia en torno, aquí esperando
a que acabe, Marquino, de informarte
del lamentable fin, del mal nefando
que de Numancia puedo asegurarte; 1070
la cual acabará a las mismas manos
de los que son a ella más cercanos.

No llevarán romanos la victoria
de la fuerte Numancia, ni ella menos
tendrá del enemigo triunfo o gloria, 1075
amigos y enemigos siendo buenos;

no entiendas que de paz habrá memoria,
que rabia alberga en sus contrarios senos:
el amigo cuchillo, el homicida
de Numancia será, y será su vida. 1080

Arrójase en la sepultura y dice:

Y quédate, Marquino, que los hados
no me conceden más hablar contigo;
y, aunque mis dichos tengas por trocados,
al fin saldrá verdad lo que te digo.
MARQ. ¡Oh tristes signos; signos desdichados! 1085
Si esto ha de suceder del pueblo amigo,
primero que mirar tal desventura,
mi vida acabe en esta sepultura.

Arrójase MARQUINO en la sepultura.

MORAN. Mira, Leoncio, si ves
por dó yo pueda decir 1090
que no me haya de salir
todo mi gusto al revés.

De toda nuestra ventura
cerrado está ya el camino;
si no, dígalo Marquino, 1095
el muerto y la sepultura.

LEONC. Que todas son ilusiones,
quimeras y fantasías,
agüeros y hechicerías,
diabólicas invenciones. 1100

No muestres que tienes poca
ciencia en creer desconciertos;
que poco cuidan los muertos
de lo que a los vivos toca.

MILVIO Nunca Marquino hiciera 1105
desatino tan extraño,
si nuestro futuro daño
como presente no viera.

Avisemos este caso
al pueblo, que está mortal; 1110
mas, para dar nueva tal,
¿quién podrá mover el paso?

JORNADA III

G. MAR. Puesto que más la bajes y hables paso,
cualquiera tu razón será entendida.

CORAB. Decid al general que acerque el paso
al foso, porque viene dirigida
a él una embajada. 1150

CIPIÓN Dila presto,
que yo soy Cipión.

CORAB. Escucha el resto.
Dice Numancia, general prudente,
que consideres bien que ha muchos años
que entre la nuestra y tu romana gente 1155
duran los males de la guerra estraños;
y que, por evitar que no se aumente
la dura pestilencia destos daños,
quiere, si tú quisieres, acaballa
con una breve y singular batalla. 1160

Un soldado se ofrece de los nuestros
a combatir, cerrado en estacada,
con cualquiera esforzado de los vuestros,
por acabar contienda tan pesada;
y si los hados fueren tan siniestros, 1165
que el uno quede sin la vida amada,
si fuere el nuestro, darse ha la tierra;
si el tuyo fuere, acábese la guerra.

Y, por seguridad deste concierto,
daremos a tu gusto los rehenes. 1170
Bien sé que en él vendrás, porque estás cierto
de los soldados que a tu cargo tienes,
y sabes que el menor, en campo abierto,
hará sudar el pecho, el rostro y sienes
al más aventajado de Numancia: 1175
así que, está sigura tu ganancia.

Porque a la ejecución se venga luego,
respóndeme, señor, si estás en ello.

CIPIÓN Donaire es lo que dices, risa, juego,
y loco el que pensase de hacello. 1180
Usad el medio del humilde ruego,
si queréis que se escape vuestro cuello
de probar el rigor y filos diestros
del romano cuchillo y brazos nuestros.

La fiera que en la jaula está encerrada 1185
por su selvatiquez y fuerza dura,
si puede allí con maña ser domada
y con el tiempo y medios de cordura,
quien la dejase ir libre y desatada
daría grandes muestras de locura. 1190

Bestias sois, y por tales, encerrados
os tengo donde habéis de ser domados.
Mía será Numancia, a pesar vuestro,
sin que me cueste un mínimo soldado,
y el que tenéis vosotros por más diestro 1195
rompa por ese foso trincheado;
y si en esto os parece que yo muestro
un poco mi valor acobardado,
el viento lleve agora esta vergüenza,
y vuélvale la fama cuando os venza. 1200

Vanse CIPIÓN y los suyos.

CORAB. ¿No escuchas más, cobarde? ¿Ya te escondes?
¿Enfádate la igual justa batalla?
Mal con tu nombradía correspondes,
mal podrás deste modo sustentalla;
en fin, como cobarde me respondes. 1205
¡Cobardes sois, romanos, vil canalla,
en vuestra muchedumbre confiados,
y no en los diestros brazos levantados!
¡Pérfidos, desleales, fementidos,
cruelles, revoltosos y tiranos; 1210
ingratos, codiciosos, malnacidos,
pertinaces, feroces y villanos;
adúlteros, infames, conocidos
por de industriosas, mas cobardes manos!,
¿qué gloria alcanzaréis en darnos muerte 1215
teniéndonos atados desta suerte?
En cerrado escuadrón, o manga suelta,
en la campaña rasa, do no pueda
estorbar la mortal fiera revuelta
el ancho foso y muro que la veda, 1220
fuere bien que, sin dar el pie la vuelta
y sin tener jamás la espada queda,
ese ejército mucho, bravo, vuestro
se viera con el poco, flaco, nuestro.
Mas, como siempre estáis acostumbrados 1225
a vencer con ventajas y con mañas,
estos conciertos, en valor fundados,
no los admiten bien vuestras marañas.
¡Liebres en pieles fieras disfrazados,
load y engrandeced vuestras hazañas; 1230
que espero en el gran Júpiter de veros
sujetos a Numancia y a sus fueros!

Bájase, y torna a salir luego con todos los numantinos que salieron en el principio de la segunda jornada, excepto MARQUINO, que se arrojó en la sepultura, y sale también MORANDRO.

- TEÓG. En términos nos tiene nuestra suerte,
dulces amigos, que será ventura
acabar nuestros daños con la muerte. 1235
Por nuestro mal, por nuestra desventura,
vistes del sacrificio el triste agüero,
y a Marquino tragar la sepultura.
El desafío no ha importado un cero;
de intentar qué nos queda no lo siento, 1240
si no es acelerar el fin postrero.
Esta noche se muestre el ardimiento
del numantino acelerado pecho,
y póngase por obra nuestro intento:
el enemigo muro sea deshecho; 1245
salgamos a morir a la campaña,
y no, como cobardes, en estrecho.
Bien sé que sólo sirve esta hazaña
de que a nuestro morir se mude el modo;
que con ella la muerte se acompaña. 1250
- CORAB. Con ese parecer yo me acomodo:
morir quiero rompiendo el fuerte muro,
y deshacelle por mi mano todo;
mas tiéneme una cosa mal seguro:
que si vuestras mujeres saben esto, 1255
de que no haremos nada os aseguro.
Cuando otra vez tuvimos presupuesto
de salir y dejallas, cada uno
fiado en su caballo y brazo diestro,
ellas, que el trato a ellas importuno 1260
supieron, al momento nos robaron
los frenos, sin dejarnos sólo uno.
Entonces el salir nos estorbaron,
y así lo harán agora fácilmente
si las lágrimas muestran que mostraron. 1265
- MORAN. Nuestro designio a todas es patente;
todas lo saben; ya no queda alguna
que no se queja dello amargamente,
y dicen que en la buena o ruin fortuna
quieren, en vida y muerte, acompañarnos, 1270
aunque su compañía es importuna.

Aquí entran cuatro o más MUJERES de Numancia, y con ellas LIRA. Las MUJERES traen unas figuras de niños en los brazos, y otros de las manos, excepto LIRA, que no trae ninguno.

- Veislas aquí do vienen a rogaros,
no la dejéis en tantos embarazos;
aunque seáis de acero, han de ablandaros.
- Los tiernos hijos vuestros en los brazos 1275
las tristes traen; ¿no veis con qué señales
de amor les dan los últimos abrazos?
- PRIM. Dulces señores nuestros, si en los males
hasta aquí de Numancia padecidos,
que son menores los que son mortales, 1280
y en los bienes también, que ya son idos,
siempre mostramos ser mujeres vuestras,
y vosotros también nuestros maridos,
¿por qué en las ocasiones tan siniestras
que el cielo airado agora nos ofrece, 1285
nos dais de aquel amor tan cortas muestras?
Hemos sabido, y claro se parece,
que en las romanas armas arrojaros
queréis, pues su rigor menos empece
que no la hambre de que veis cercaros, 1290
de cuyas flacas manos desabridas
por imposible tengo el escaparos.
- Peleando queréis dejar las vidas,
y dejarnos también desamparadas,
a deshonoras y muertes ofrecidas. 1295
- Nuestro cuello ofreced a las espadas
vuestras primero; que es mejor partido
que vernos de enemigos deshonoradas.
- Yo tengo en mi intención estatuido
que, si puedo, haré cuanto en mí fuere 1300
por morir do muriere mi marido.
- Y esto mesmo hará la que quisiere
mostrar que no los miedos de la muerte
le estorban de querer a quien bien quiere,
en buena o mala, en dulce o amarga suerte. 1305
- OTRA ¿Qué pensáis, varones claros?
¿Revolvéis aun todavía
en la triste fantasía
de dejarnos y ausentarnos?
¿Queréis dejar por ventura 1310
a la romana arrogancia
las vírgenes de Numancia
para mayor desventura?

	Y a los libres hijos nuestros ¿queréis esclavos dejallos?	1315
	¿No será mejor ahogallos con los propios brazos vuestros?	
	¿Queréis hartar el deseo de la romana codicia, y que triunfe su injusticia de nuestro justo trofeo?	1320
	¿Serán por ajenas manos nuestras casas derribadas? Y las bodas esperadas, ¿hanlas de gozar romanos?	1325
	En salir hacéis error, que acarrea cien mil yerros, porque dejáis sin los perros el ganado, y sin señor.	
	Si al foso queréis salir,	1330
	llevadnos en tal salida, porque tendremos por vida a vuestros lados morir.	
	No apresuréis el camino al morir, porque su estambre cuidado tiene la hambre de cercenarla contino.	1335
OTRAS	Hijos destas tristes madres, ¿qué es esto? ¿Cómo no habláis, y con lágrimas rogáis que no os dejen vuestros padres?	1340
	Basta que la hambre insana os acabe con dolor, sin esperar el rigor de la aspereza romana.	1345
	Decidles que os engendraron libres, y libres nacisteis, y que vuestras madres tristes también libres os criaron.	
	Decidles que, pues la suerte nuestra va tan de caída, que, como os dieron la vida, ansimismo os den la muerte.	1350
	¡Oh muros desta ciudad!, si podéis, hablad; decid, y mil veces repetid: "¡Numantinos, libertad!"	1355
	Los templos, las casas nuestras, levantadas en concordia;	

	os piden misericordia, hijos y mujeres vuestras.	1360
	Ablandad, claros varones, esos pechos diamantinos, y mostrad, cual numantinos, amorosos corazones;	1365
	que no por romper el muro remediáis un mal tamaño; antes en ello está el daño más propincuo y más seguro.	
LIRA	También las tiernas doncellas ponen en vuestra defensa el remedio de su ofensa y el alivio a sus querellas; no dejéis tan ricos robos a las codiciosas manos:	1370
	mirad que son los romanos hambrientos y fieros lobos. Desesperación notoria es esta que hacer queréis, adonde sólo hallaréis breve muerte y larga gloria.	1375
	Mas, ya que salga mejor que yo pienso esta hazaña, ¿qué ciudad hay en España que quiera daros favor?	1380
	Mi pobre ingenio os advierte que si hacéis esta salida, al enemigo dais vida y a toda Numancia muerte.	1385
	De vuestro acuerdo gentil los romanos burlarán; porque, decidme: ¿qué harán tres mil contra ochenta mil?	1390
	Aunque estuviesen abiertos los muros y sin defensa, seríades con ofensa mal vengados y bien muertos.	1395
	Mejor es que la ventura o el daño que el cielo ordene, o nos salve o nos condene, dé la vida o sepultura.	1400
TEÓG.	Limpiad los ojos húmidos del llanto, mujeres tiernas, y tené entendido que vuestra angustia la sentimos tanto, que responde al amor nuestro subido;	1405

	ora crezca el dolor, ora el quebranto sea, por nuestro bien, disminuido, jamás en vida o muerte os dejaremos; antes, en muerte y vida os serviremos.	
	Pensábamos salir al foso, ciertos antes de allí morir que de escaparnos, pues fuera quedar vivos, aunque muertos, si muriendo pudiéramos vengarnos; mas, pues nuestros disignios descubiertos han sido, y es locura aventurarnos, amados hijos y mujeres nuestras, nuestras vidas serán, de hoy más, las vuestras.	1410 1415
	Sólo se ha de mirar que el enemigo no alcance de nosotros triunfo y gloria: antes ha de servir él de testigo que apruebe y eternice nuestra historia; y si todos venís en lo que digo, mil siglos durará nuestra memoria: y es que no quede cosa aquí en Numancia de do el contrario pueda haber ganancia.	1420 1425
	En medio de la plaza se haga un fuego, en cuya ardiente llama licenciosa nuestras riquezas todas se echen luego, desde la pobre a la más rica cosa; y esto podéis tener a dulce juego, cuando os declare la intención honrosa que se ha de efectuar, después que sea abrasada cualquier rica presea.	1430
	Y, para entretener por alguna hora la hambre, que ya roe nuestros huesos, haréis descuartizar luego a la hora esos tristes romanos que están presos, y, sin del chico al grande hacer mejora, repártanse entre todos; que con esos será nuestra comida celebrada por estraña, cruel, necesitada.	1435 1440
	Amigos, ¿qué os parece? ¿Estáis en esto?	
CORAB.	Digo que a mí me tiene satisfecho, y que a la ejecución se venga presto de tan estraño y tan honroso hecho.	1445
TEÓG.	Pues yo de mi intención os diré el resto: después que sea lo que digo hecho, vamos a ser ministros todos luego de encender el ardiente y rico fuego.	
MUJ. PR.	Nosotras desde aquí ya comenzamos a dar con voluntad nuestros arreos,	1450

	y a las vuestras las vidas entregamos, como se han entregado los deseos.	
LIRA	Ea, pues, caminemos; vamos, vamos, y abrásense en un punto los trofeos que pudieran hacer ricas las manos, y aun hartar la codicia de romanos.	1455
	<i>Vanse todos, y al salir MORANDRO, ase a LIRA por el brazo y detiénela.</i>	
MORAN.	No vayas tan de corrida, Lira; déjame gozar del bien que me puede dar en la muerte alegre vida;	1460
	deja que miren mis ojos un rato tu hermosura, pues tanto mi desventura se entretiene en mis enojos.	1465
	¡Oh dulce Lira, que sueñas contino en mi fantasía con tan süave armonía que vuelve en gloria mis penas!	
	¿Qué tienes? ¿Qué estás pensando, gloria de mi pensamiento?	1470
LIRA	Pienso cómo mi contento y el tuyo se va acabando. Y no será su homicida el cerco de nuestra tierra;	1475
	que primero que la guerra se me acabará la vida.	
MORAN.	¿Qué dices, bien de mi alma?	
LIRA	Que me tiene tal la hambre, que de mi vital estambre llevará presto la palma.	1480
	¿Qué tálamo has de esperar de quien está en tal extremo, que te aseguro que temo antes de una hora espirar?	1485
	Mi hermano ayer espiró, de la hambre fatigado, y mi madre ya ha acabado, que la hambre la acabó.	
	Y si la hambre y su fuerza no ha rendido mi salud, es porque la juventud contra su rigor se esfuerza;	1490

	pero, como ha tantos días que no le hago defensa, no pueden contra su ofensa las débiles fuerzas mías.	1495
MORAN.	Enjuga, Lira, los ojos; deja que los tristes míos se vuelvan corrientes ríos nacidos de tus enojos; y, aunque la hambre ofendida te tenga tan sin compás, de hambre no morirás mientras yo tuviere vida.	1500 1505
	Yo me ofrezco de saltar el foso y el muro fuerte, y entrar por la misma muerte, para la tuya escusar.	
	El pan que el romano toca, sin que el temor me destruya, lo quitaré de la suya para ponerlo en tu boca.	1510
	Con mi brazo haré carrera a tu vida y a mi muerte, porque más me mata el verte, señora, de esa manera.	1515
	Yo te traeré de comer a pesar de los romanos, si ya son estas mis manos las mismas que solían ser.	1520
LIRA	Hablas como enamorado, Morandro; pero no es justo que ya tome gusto el gusto con tu peligro comprado.	1525
	Poco podrá sustentarme cualquier robo que harás, aunque más cierto hallarás el perderte que ganarme.	
	Goza de tu mocedad en fresca edad y crecida, que más importa tu vida que la mía a la ciudad.	1530
	Tú podrás bien defendella de la enemiga asechanza, que no la flaca pujanza desta tan triste doncella.	1535
	Así que, mi dulce amor, despide ese pensamiento,	

	que yo no quiero sustento ganado con tu sudor;	1540
	que, aunque puedas alargar mi muerte por algún día, esta hambre que porfía en fin nos ha de acabar.	1545
MORAN.	En vano trabajas, Lira, de impedirme este camino, do mi voluntad y signo allá me convida y tira.	
	Tú rogarás entretanto a los dioses que me vuelvan con despojos que resuelvan tu miseria y mi quebranto.	1550
LIRA	Morandro, mi dulce amigo, no vayas; que se me antoja que de tu sangre veo roja la espada del enemigo.	1555
	No hagas esta jornada, Morandro, bien de mi vida; que si es mala la salida, es muy peor la tornada.	1560
	Si quiero aplacar tu brío, por testigo pongo al cielo; que de tu daño recelo, y no del provecho mío;	1565
	mas si acaso, amado amigo, prosigues esta contienda, lleva este abrazo por prenda de que me llevas contigo.	
MORAN.	Lira, el cielo te acompañe. Vete, que a Leoncio veo.	1570
LIRA	Y a ti te cumpla el deseo y en ninguna parte dañe.	

LEONCIO ha de estar escuchando todo lo que ha pasado entre su amigo MORANDRO y LIRA.

LEONCIO	Terrible ofrecimiento es el que has hecho, y en él, Morandro, se nos muestra claro que no hay cobarde enamorado pecho, aunque de tu virtud y valor raro debe más esperarse; mas yo temo que el hado infeliz se [nos] muestre avaro.	1575
	He estado atento al miserable extremo en que te ha dicho Lira que se halla,	1580

indigno, cierto, a su valor supremo,
y que tú has prometido de librallo
deste presente daño, y arrojarte
en las armas romanas a batalla. 1585

Yo quiero, buen amigo, acompañarte,
y en empresa tan justa y tan forzosa
con mis pequeñas fuerzas ayudarte.

MORAN. ¡Oh mitad de mi alma! ¡Oh venturosa
amistad, no en trabajos dividida,
ni en la ocasión más próspera y dichosa! 1590

Goza, Leoncio, de la dulce vida;
quédate en la ciudad, que yo no quiero
ser de tus verdes años homicida.

Yo solo tengo de ir; yo solo espero 1595
volver con los despojos merecidos
a mi inviolable fe y amor sincero.

LEONC. Pues ya tienes, Morandro, conocidos
mis deseos, que en buena o mala suerte
al sabor de los tuyos van medidos; 1600

sabrás que no los miedos de la muerte
de ti me apartarán un solo punto,
ni otra cosa, si la hay, que sea mas fuerte.
Contigo tengo de ir; contigo junto
he de volver, si ya el cielo no ordena 1605
que quede en tu defensa allá difunto.

MORAN. Quédate, amigo; queda en hora buena,
porque si yo acabare aquí la vida
en esta empresa de peligro llena,
tú puedas a mi madre dolorida 1610
consolar en el trance riguroso,
y a la esposa de mí tanto querida.

LEONC. Cierto que estás, amigo, muy donoso
en pensar que, tú muerto, quedaría
yo con tal quietud y tal reposo, 1615
que de consuelo alguno serviría
a la doliente madre y triste esposa.
Pues en la tuya está la muerte mía,
seguirte tengo en la ocasión dudosa:
mira cómo ha de ser, Morandro amigo, 1620
y en el quedarme no me hables cosa.

MORAN. Pues no puedo estorbarte el ir conmigo,
en el silencio de la noche oscura
tenemos de asaltar al enemigo.
Lleva ligeras armas; que ventura 1625
es la que ha de ayudar al alto intento,
que no la malla entretejida y dura.

Lleva ansí mismo puesto el pensamiento
en robar y traer a buen recado
lo que pudieres más de bastimento. 1630
LEONC. Vamos, que no saldré de tu mandado.

[Vanse.]

SCENA II

Dos NUMANTINOS.

PRIM. ¡Derrama, oh dulce hermano, por los ojos
el alma en llanto amargo convertida!
Venga la muerte y lleve los despojos
de nuestra miserable y triste vida. 1635

SEG. Bien poco durarán estos enojos;
que ya la muerte viene apercebida
para llevar en presto y breve vuelo
a cuantos pisan de Numancia el suelo.

Principios veo que prometen presto 1640
amargo fin a nuestra dulce tierra,
sin que tengan cuidado de hacer esto
los contrarios ministros de la guerra:
nosotros mismos, a quien ya es molesto
y enfadoso el vivir que nos atierra, 1645
hemos dado sentencia irrevocable
de nuestra muerte, aunque cruel, loable.

En la plaza mayor ya levantada
queda una ardiente cudiciosa hoguera,
que, de nuestras riquezas ministrada, 1650
sus llamas sube hasta la cuarta esfera.
Allí con triste priesa acelerada
y con mortal y tímida carrera
acuden todos, como a santa ofrenda,
a sustentar sus llamas con su hacienda. 1655

Allí la perla del rosado oriente,
y el oro en mil vasijas fabricado,
y el diamante y rubí más excelente,
y la extremada púrpura y brocado,
en medio del rigor fogoso ardiente 1660
de la encendida llama es arrojado:
despojos do pudieran los romanos
henchir los senos y ocupar las manos.

*Aquí salen algunos cargados de ropa, y
entran por una puerta y salen por otra.*

	Vuelve al triste espectáculo la vista: verás con cuánta priesa y cuánta gana toda Numancia en numerosa lista aguija a sustentar la llama insana; y no con verde leño y seca arista, no con materia al consumir liviana, sino con sus haciendas mal gozadas, pues se ganaron para ser quemadas.	1665 1670
PRIM.	Si con esto acabara nuestro daño, pudiéramos llevarlo con paciencia; mas, ¡ay!, que se ha de dar, si no me engaño, de que muramos todos cruel sentencia. Primero que el rigor bárbaro extraño muestre en nuestras gargantas su inclemencia, verdugos de nosotros nuestras manos serán, y no los pérfidos romanos.	1675
	Han acordado que no quede alguna mujer, niño ni viejo con la vida, pues, al fin, la cruel hambre importuna con más fiero rigor es su homicida. Mas ves allí do asoma, hermano, una que, como sabes, fue de mí querida un tiempo, con extremo tal de amores, cual es el que ella tiene de dolores.	1680 1685
	<i>Sale una mujer con una criatura en los brazos y otra de la mano.</i>	
MADRE	¡Oh duro vivir molesto, terrible y triste agonía!	
HIJO	Madre, ¿por ventura, habría quien nos diese pan por esto?	1690
MADRE	¿Pan, hijo? Ni aun otra cosa que semeje de comer.	
HIJO	Pues, ¿tengo de perecer de dura hambre rabiosa?	1695
	Con poco pan que me deis, madre, no os pediré más.	
MADRE	Hijo, ¡qué pena me das!	
HIJO	¿Pues qué, madre, no queréis?	
MADRE	Sí quiero; mas, ¿qué haré, que no sé dónde buscallo?	1700
HIJO	Bien podéis, madre, comprarlo; si no, yo lo compraré; mas, por quitarme de afán,	

	si alguno conmigo topa,	1705
	le daré toda esta ropa	
	por un mendrugo de pan.	
MADRE	¿Qué mamas, triste criatura?	
	¿No sientes que a mi despecho	
	sacas ya del flaco pecho,	1710
	por leche, la sangre pura?	
	Lleva la carne a pedazos	
	y procura de hartarte,	
	que no pueden más llevarte	
	mis flojos, cansados brazos.	1715
	Hijos del ánima mía,	
	¿con qué os podré sustentar,	
	si apenas tengo qué os dar	
	de la propia carne mía?	
	¡Oh hambre terrible y fuerte,	1720
	cómo me acabas la vida!	
	¡Oh guerra, sólo venida	
	para causarme la muerte!	
HIJO	¡Madre mía, que me fino!	
	Aguijemos a do vamos,	1725
	que parece que alargamos	
	la hambre con el camino.	
MADRE	Hijo, cerca está la plaza	
	adonde echaremos luego	
	en mitad del vivo fuego	1730
	el peso que te embaraza.	

Éntra[n]se.

JORNADA IV

SCENA I

*Tócase al arma con gran priesa, y
a este rumor salen CIPIÓN con
JUGURTA y GAYO MARIO, alborotados.*

CIPIÓN	¿Qué es esto, capitanes? ¿Quién nos toca	
	al arma en tal sazón? ¿Es por ventura	
	alguna gente desmandada y loca,	
	que viene a procurar su sepultura?	1735
	O no sea algún motín el que provoca	
	tocar al arma en recia coyuntura:	

que tan seguro estoy del enemigo,
que tengo más temor al que es amigo.

Sale QUINTO FABIO, con la espada desnuda, y dice:

- Q. FAB. Sosiega el pecho, general prudente, 1740
que ya desta arma la ocasión se sabe,
puesto que ha sido a costa de tu gente:
de aquella en quien más brío y fuerza cabe.
Dos numantinos, con soberbia fuerte,
cuyo valor será razón se alabe, 1745
saltando el ancho foso y la muralla,
han movido a tu campo cruel batalla.
A las primeras guardias imbestieron,
y en medio de mil lanzas se arrojaron,
y con tal furia y rabia arremetieron, 1750
que libre paso al campo les dejaron;
las tiendas de Fabricio acometieron,
y allí su fuerza y su valor mostraron,
de modo que en un punto seis soldados
fueron de agudas puntas traspasados. 1755
No con tanta presteza el rayo ardiente
pasa rompiendo el aire en presto vuelo,
ni tanto la cometa reluciente,
se muestra ir presurosa por el cielo,
como estos dos por medio de tu gente 1760
pasaron, colorando el duro suelo
con la sangre romana que sacaban
sus espadas doquiera que llegaban.
Queda Fabricio traspasado el pecho;
abierta la cabeza tiene Horacio; 1765
Olmida ya perdió el brazo derecho
y de vivir le queda poco espacio.
Fuele así mismo poco de provecho
la ligereza al valeroso Estacio,
pues el correr al numantino fuerte 1770
fue abreviar el camino de su muerte.
Con presta ligereza discurriendo
iban de tienda en tienda, hasta que hallaron
un poco de bizcocho, el cual cogieron;
el paso, y no el furor, atrás volvieron: 1775
el uno dellos se escapó huyendo,
al otro mil espadas le acabaron;
por donde infiero que la hambre ha sido
quien les dio atrevimiento tan subido.
CIPIÓN Si estando deshambrios y encerrados 1780

muestran tan demasiado atrevimiento,
¿qué hicieran siendo libres y enterados
en sus fuerzas primeras y ardimiento?
¡Indómitos, al fin seréis domados,
porque contra el furor vuestro violento 1785
se tiene de poner la industria nuestra,
que de domar soberbios es maestra!

Éntrase CIPIÓN y los suyos, y luego tócase al arma en la ciudad, y al rumor sale MORANDRO, herido y lleno de sangre, con una cestilla blanca en el brazo izquierdo con algún poco de bizcocho ensangrentado, y dice:

MORAN. ¿No vienes, Leoncio? Di:
¿qué es esto, mi dulce amigo?
Si tú no vienes conmigo, 1790
¿cómo vengo yo sin ti?
 Amigo, ¿que te has quedado?
 Amigo, ¿que te quedaste?
 ¡No eres tú el que me dejaste,
 sino yo el que te he dejado! 1795
 ¿Que es posible que ya dan
 tus carnes despedazadas
 señales averiguadas
 de lo que cuesta este pan?
 ¿Y es posible que la herida 1800
 que a ti te dejó difunto,
 en aquel instante y punto
 no me quitó a mí la vida?
 No quiso el hado cruel
 acabarme en paso tal, 1805
 por hacerme a mí más mal
 y hacerte a ti más fiel.
 Tú, en fin, llevarás la palma
 de más verdadero amigo;
 yo a desculparme contigo 1810
 enviaré bien presto el alma;
 y tan presto, que el afán
 a morir me llama y tira,
 en dando a mi dulce Lira
 este tan amargo pan. 1815
 Pan ganado de enemigos;
 pero no ha sido ganado,
 sino con sangre comprado
 de dos sin ventura amigos.

Sale LIRA con alguna ropa, como que la lleva a quemar, y dice:

LIRA ¿Qué es esto que ven mis ojos? 1820

MORAN. Lo que presto no verán,
según la priesa se dan
de acabarme mis enojos.

Ves aquí, Lira, cumplida
mi palabra y mis porfías 1825
de que tú no morirías
mientras yo tuviese vida.

Y aun podré mejor decir
que presto vendrás a ver 1830
que a ti sobraré el comer
y a mí faltará el vivir.

LIRA ¿Qué dices, Morandro amado?

MORAN. Lira, que acortes la hambre,
entre tanto que la estambre
de mi vida corta el hado; 1835

pero mi sangre vertida,
y con este pan mezclada,
te ha de dar, mi dulce amada,
triste y amarga comida.

Ves aquí el pan que guardaban 1840
ochenta mil enemigos,
que cuesta de dos amigos
las vidas que más amaban.

Y, porque lo entiendas cierto 1845
y cuánto tu amor merezco,
ya yo, señora, perezco,
y Leoncio ya está muerto.

Mi voluntad sana y justa
recíbela con amor, 1850
que es la comida mejor
y de que el alma más gusta.

Y, pues en tormenta y calma
siempre has sido mi señora,
recibe este cuerpo agora,
como recibiste el alma. 1855

Cáese muerto y cógele en las faldas LIRA.

LIRA Morandro, dulce bien mío,
¿qué sentís, o qué tenéis?
¿Cómo tan presto perdéis
vuestro acostumbrado brío?

Mas, ¡ay, triste sin ventura,
que ya está muerto mi esposo!
¡Oh caso el más lastimoso
que se vio en la desventura!
¿Quién os hizo, dulce amado,
con valor tan excelente,
enamorado valiente
y soldado desdichado?
¡Hicistes una salida
esposo mío, de suerte,
que por escusar mi muerte,
me habéis quitado la vida!
¡Oh pan de la sangre lleno
que por mí se derramó,
no te tengo en cuenta yo
de pan, sino de veneno;
¡No te llegaré a mi boca
por poderme sustentar,
si ya no es para besar
esta sangre que te toca!

*A este punto ha de entrar un muchacho
hablando desmayadamente, el cual es
HERMANO de LIRA.*

HERM. Lira, hermana, ya expiró
mi padre, y mi madre está
en términos que ya ya
morirá cual muero yo:
la hambre los ha acabado.
Hermana mía, ¿pan tienes?
¡Oh pan, y cuán tarde vienes,
que ya no hay pasar bocado!
Tiene la hambre apretada
mi garganta en tal manera,
que, aunque este pan agua fuera,
no pudiera pasar nada.
Tómalo, hermana querida;
que, por más crecer mi afán,
veo que me sobra el pan
cuando me falta la vida.

Cáese muerto.

LIRA ¿Espiraste, hermano amado?
Ni aliento ni vida tiene:

¡bien es el mal cuando viene
sin venir acompañado!

Fortuna, ¿por qué me aquejas
con un daño y otro junto,
y por qué en un solo punto
huérfana y viuda me dejas?

¡Oh duro escuadrón romano,
cómo me tiene tu espada
de dos muertos rodeada:
uno esposo y otro hermano!

¿A cuál volveré la cara
en este trance importuno,
si en la vida cada uno
fue prenda del alma cara?

¡Dulce esposo, hermano tierno,
yo os igualaré en quereros,
porque pienso presto veros
en el cielo o el infierno!

En el modo de morir
a entrambos he de imitar,
porque el hierro ha de acabar,
y la hambre, mi vivir.

Primero daré a mi pecho
una daga que este pan:
que a quien vive con afán,
es la muerte de provecho.

¿Qué aguardo? ¡Cobarde estoy!
Brazo, ¿ya os habéis turbado?
¡Dulce esposo, hermano amado,
esperadme, que ya voy!

*A este punto, sale una MUJER huyendo,
y tras ella un SOLDADO numantino con
una daga en la mano para matarla.*

MUJER ¡Eterno padre, Júpiter piadoso,
favorecedme en tan adversa suerte!

SOLD. ¡Aunque más lleves vuelo presuroso,
mi dura mano te ha de dar la muerte!

Éntrase la MUJER adentro y dice LIRA:

LIRA El hierro agudo, el brazo belicoso,
contra mí, buen soldado, le convierte:
deja vivir a quien la vida agrada,
y quítame la mía, que me enfada.

- SOLD. Puesto que es el decreto del Senado
que ninguna mujer quede con vida,
¿cuál será el bravo pecho acelerado
que en ese hermoso vuestro dé herida?
Yo, señora, no soy tan mal mirado,
que me precie de ser vuestro homicida:
otra mano, otro hierro ha de acabaros,
que yo sólo nací para adoraros. 1940
- LIRA Esa piedad que quiés usar conmigo,
valeroso soldado, yo te juro, 1945
y al alto Cielo pongo por testigo,
que yo la estimo por rigor muy duro;
tuviérate yo entonces por amigo
cuando, con pecho y ánimo seguro,
este mío afligido traspasaras 1950
y de la amarga vida me privaras.
Pero, pues quiés mostrarte piadoso,
tan en daño, señor, de mi contento,
muéstralo agora en que a mi triste esposo
demos el funeral último asiento; 1955
también a este mi hermano, que en reposo
yace, ya libre del vital aliento:
mi esposo feneció por darme vida;
de mi hermano, la hambre fue homicida.
- SOLD. Hacer lo que me mandas está llano, 1960
con condición que en el camino cuentas
quién a tu amado esposo y caro hermano
trujo a los postrimeros accidentes.
- LIRA Amigo, ya el hablar no está en mi mano.
SOLD. ¿Que tan al cabo estás? ¿Que tal te sientes? 1965
Lleva a tu hermano, pues que es menor carga,
y yo a tu esposo, que más pesa y carga.

Sálense llevando los dos cuerpos.

SCENA II

Sale una mujer armada, con un escudo en el brazo izquierdo y una lancilla en la mano, que significa la GUERRA; trae consigo a la ENFERMEDAD, arrimada a una muleta, y rodeada de paños la cabeza, con una máscara amarilla, y la HAMBRE saldrá vestida con una ropa de bocacá amarilla, y una máscara amarilla o descolorida. Pueden estas figuras hacellas hombres, pues llevan máscaras.

- GUERRA Hambre y Enfermedad, ejecutoras
de mis terribles mandos y severos,

de vidas y salud consumidoras, con quien no vale ruego, mando o fueros, pues ya de mi intención sois sabidoras, no hay para qué de nuevo encareceros de cuánto gusto me será y contento	1970
que, luego luego, hagáis mi mandamiento. La fuerza incontrastable de los hados, cuyos efectos nunca salen vanos, me fuerza a que de mí sean ayudados estos sagaces mílites romanos: ellos serán un tiempo levantados, y abatidos también estos hispanos; pero tiempo vendrá en que yo me mude y dañe al alto y al pequeño ayude.	1975
Que yo, que soy la poderosa Guerra, de tantas madres detestada en vano, aunque quien me maldice a veces yerra, pues no sabe el valor desta mi mano, sé bien que en todo el orbe de la tierra seré llevada del valor hispano, en la dulce sazón que estén reinando un Carlos, un Filipo y un Fernando.	1980
ENFERM. Si ya la Hambre, nuestra amiga fida, no tuviera tomado con instancia a su cargo de ser fiera homicida de todos cuantos viven en Numancia, fuera de mí tu voluntad cumplida, de modo que se viera la ganancia fácil y rica que el romano hubiera harto mejor de aquella que se espera.	1985
Mas ella, en cuanto su poder alcanza, ya tiene tal al pueblo numantino, que de esperar alguna buena andanza le ha tomado las sendas y el camino; mas del furor la rigurosa lanza y la influencia del contrario signo le trata con tan áspera violencia, que no es menester hambre ni dolencia.	1990
El Furor y la Rabia, tus secuaces, han tomado en sus pechos tal asiento, que, cual si fuese de romanas haces, cada cual de su sangre está sediento. Muertes, incendios, iras son sus paces; en el morir han puesto su contento, y por quitar el triunfo a los romanos, ellos mismos se matan con sus manos.	1995
	2000
	2005
	2010
	2015

Allá nos lleva, buen señor, y luego
entreganos al hierro, al lazo, y fuego.

TEÓG. Así se haga, y no nos detengamos; 2100
que ya a morir me incita el triste hado.

HIJO Madre, ¿por qué lloráis? ¿Adónde vamos?
Teneos, que andar no puedo de cansado.
Mejor será, mi madre, que comamos,
que la hambre me tiene fatigado. 2105

MADRE Ven en mis brazos, hijo de mi vida,
do te daré la muerte por comida.

*Vanse luego, y salen dos muchachos
huyendo; y el uno de ellos ha de ser el
que se arroja de la torre, que se llama
VIRIATO, y el otro, SERVIO.*

VIRIATO ¿Por dónde quieres que huyamos,
Servio?

SERVIO ¿Yo? Por do quisieres.

VIRIATO Camina; ¡qué flojo eres! 2110
¡Tú ordenas que aquí muramos!
¿No ves, triste, que nos siguen
mil hierros para matarnos?

SERVIO Imposible de escaparnos
de aquéllos que nos persiguen. 2115
Mas di: ¿qué piensas hacer,
o qué medio hay que nos cuadre?

VIRIATO A una torre de mi padre
me pienso ir a esconder.

SERVIO Amigo, bien puedes irte; 2120
que yo estoy tan flaco y laso
de hambre, que un solo paso
no puedo dar, ni seguirte.

VIRIATO ¿Que no quiés venir?

SERVIO ¡No puedo!

VIRIATO Si no puedes caminar, 2125
ahí te habrá de acabar
la hambre, la espada o miedo.
Y voime, porque ya temo
lo que el vivir desbarata:
o que la espada me mata, 2130
o que en el fuego me quemo.

*Vase y sale TEÓGENES con dos espadas
desnudas, y ensangrentadas las manos,
y como SERVIO le ve venir, húyese*

el tiempo de morir como deseo,
ora me mate el hierro o el fuego me arda,
que gloria nuestra en cualquier muerte veo. 2175

Éntra[n]se.

SCENA IV

CIPIÓN, JUGURTA, QUINTO FABIO y GAYO MARIO, y algunos SOLDADOS ROMANOS.

- CIPIÓN Si no me engaña el pensamiento mío,
o salen mentirosas las señales
que habéis visto en Numancia, del estruendo
y lamentable son y ardientes llamas,
sin duda alguna que recelo y temo 2180
que el bárbaro furor del enemigo
contra su propio pecho no se vuelva.
Ya no parece gente en la muralla,
ni suenan las usadas centinelas:
todo está en calma y en silencio puesto, 2185
como si en paz tranquila y sosegada
estuviesen los fieros numantinos.
- G. MAR. Presto podrás salir de aquesa duda;
porque, si tú lo quieres, yo me ofrezco
de subir sobre el muro, aunque me ponga 2190
al riguroso trance que se ofrece,
sólo por ver aquello que en Numancia
hacen nuestros soberbios enemigos.
- CIPIÓN Arrima, pues, ¡oh Mario!, alguna escala
a la muralla y haz lo que prometes. 2195
- G. MAR. Id por la escala luego. Y vos, Ermilio,
haced que mi rodela se me traiga
y la celada blanca de las plumas;
que a fe que tengo de perder la vida
o sacar desta duda al campo todo. 2200
- ERMIL. Ves aquí la rodela y la celada;
la escala, vesla allí: la trae Olimpio.
- G. MARIO Encomendadme a Júpiter inmenso,
que yo voy a cumplir lo prometido.
- CIPIÓN Alza más alta la rodela, Mario, 2205
y encoge el cuerpo y cubre la cabeza.
¡Ánimo, que ya llegas a lo alto!
¿Qué ves?
- G. MAR. ¡Oh, santos dioses! ¿Y qué es esto?
- JUGURTA ¿De qué te admiras?

G. MARIO De mirar de sangre
un rojo lago, y de ver mil cuerpos 2210
tendidos por las calles de Numancia.

CIPIÓN ¿Que no hay ninguno vivo?

G. MAR. Ni por pienso.

A lo menos, ninguno se me ofrece
en todo cuanto alcanzo con la vista.

CIPIÓN Salta, pues, dentro y míralo bien todo. 2215

Salta GAYO MARIO en la ciudad.

Síguele tú también, Jugurta amigo.

Mas sigámosle todos.

JUGUR. No conviene

al oficio que tienes esta impresa:

sosiega el pecho, buen señor, y espera
que Mario vuelva, o yo, con la respuesta 2220
de lo que pasa en la ciudad soberbia.

Tened bien esa escala... ¡Oh cielos justos,
y cuán triste espectáculo y horrendo
se me ofrece a la vista! ¡Oh caso extraño!

Caliente sangre baña todo el suelo; 2225

cuerpos muertos ocupan plaza y calles;
dentro quiero saltar y verlo todo.

Salta JUGURTA en la ciudad, y dice QUINTO FABIO.

Q. FAB. Sin duda que los fieros numantinos,
del bárbaro furor suyo incitados, 2230
viéndose sin remedio de salvarse,
antes quisieron entregar las vidas
al filo agudo de sus propios hierros,
que no a las vencedoras manos nuestras,
aborrecidas dellos lo posible.

CIPIÓN Con uno solo que quedase vivo, 2235

no se me negaría el triunfo en Roma

de haber domado esta nación soberbia,

enemiga mortal de nuestro nombre,

constante en su opinión, presta, arrojada
al peligro mayor y duro trance, 2240

de quien jamás se alabará romano

que vio la espalda vuelta al numantino,

cuyo valor, cuya destreza en armas,

me forzó con razón a usar el medio

de encerrarlos cual fieras indomables, 2245

y triunfar dellos con industria y maña,

	por las calles y pasos mal revueltos, y a un solo numantino no he hallado que poderte traer vivo, siquiera para que fueras dél bien informado.	2290
	Por qué ocasión, de qué suerte o manera, cometieron tan grande desvarío, apresurando la mortal carrera.	2295
CIPIÓN	¿Estaba por ventura el pecho mío de bárbara arrogancia y muertes lleno, y de piedad justísima vacío?	
	¿Es de mi condición, por dicha, ajeno usar benignidad con el rendido, como conviene al vencedor que es bueno?	2300
	Mal, por cierto, tenían conocido el valor en Numancia de mi pecho, para vencer y perdonar nacido.	2305
Q. FAB.	Jururta te hará más satisfecho, señor, de aquello que saber deseas; que, vesle, vuelve lleno de despecho.	
	<i>Torna JUGURTA por la mesma muralla.</i>	
JUGUR.	Prudente general, en vano empleas más aquí tu valor: vuelve a otra parte la industria sin igual de que te arreas.	2310
	No hay en Numancia cosa en que ocuparte: todos son muertos ya, sólo uno creo que queda vivo, para el triunfo darte.	
	Allí, en aquella torre, según veo, allí denantes un muchacho estaba, turbado en vista y de gentil arreo.	2315
CIPIÓN	Si eso fuese verdad, eso bastaba para triunfar en Roma de Numancia, que es lo que más agora deseaba.	2320
	Lleguémonos allá, y haced instancia cómo el muchacho venga a nuestras manos vivo, que es lo que agora es de importancia.	
VIRIATO	<i>(Desde la torre)</i> ¿Dónde venís, o qué buscáis, romanos? Si en Numancia queréis entrar por suerte, haréislo sin contraste, a pasos llanos;	2325
	pero mi lengua desde aquí os advierte que yo las llaves mal guardadas tengo desta ciudad, de quien triunfó la muerte.	
CIPIÓN	Por ésas, joven, deseoso vengo, y más de que tú hagas experiencia si en este pecho piedad sostengo.	2330

si ya no fuere de ceniza nuestra.
Saldrán conmigo sus intentos vanos: 2380
ora levanten contra mí su diestra,
o me aseguren con promesa cierta
a vida y a regalos ancha puerta.

Teneos, romanos; sosegad el brío,
y no os canséis en asaltar el muro; 2385
que, aunque fuera mayor el poderío
vuestro, de no vencerme os aseguro.

Pero muéstrese ya el intento mío;
y si ha sido el amor perfecto y puro 2390
que yo tuve a mi patria tan querida,
asegúrelo luego esta caída.

Aquí se arroja de la torre, y dice CIPIÓN:

CIPIÓN ¡Oh nunca vista, memorable hazaña!
¡Niño de anciano y valeroso pecho,
que no sólo a Numancia, mas a España
has adquerido gloria en este hecho! 2395

¡Con tu viva virtud y heroica, estraña,
queda muerto y perdido mi derecho!
¡Tú con esta caída levantaste
tu fama, y mis victorias derribaste!

Que fuera aún viva y en su ser Numancia, 2400
sólo porque vivieras, me holgara,
que tú solo has llevado la ganancia
desta larga contienda, ilustre y rara.

¡Lleva, pues, niño, lleva la jactancia
y la gloria que el cielo te prepara, 2405
por haber, derribándote, vencido
al que, subiendo, queda más caído!

Suena una trompeta, y sale la FAMA.

FAMA Vaya mi clara voz de gente en gente,
y en dulce y suavísimo sonido
llene las almas de un deseo ardiente 2410
de eternizar un hecho tan subido.

Alzad, romanos, la inclinada frente;
llevad de aquí este cuerpo, que ha podido,
en tan pequeña edad, arrebatáros
el triunfo que pudiera tanto honraros; 2415

que yo, que soy la Fama pregonera,
tendré cuidado, en cuanto el alto cielo
moviere el paso en la subida esfera,

dando fuerza y vigor al bajo suelo,
de publicar con lengua verdadera, 2420
con justo intento y presuroso vuelo,
el valor de Numancia, único y solo,
de Batro a Tile y de uno al otro polo.

Indicio ha dado esta no vista hazaña
del valor que en los siglos venideros 2425
tendrán los hijos de la fuerte España,
hijos de tales padres herederos.

No de la muerte la feroz guadaña,
ni los cursos de tiempos, tan ligeros,
harán que de Numancia yo no cante 2430
el fuerte brazo y ánimo constante.

Hallo sola en Numancia todo cuanto
debe con justo título cantarse,
y lo que puede dar materia al canto
para poder mil siglos ocuparse: 2435
la fuerza no vencida, el valor tanto,
dino de en prosa y verso celebrarse;
mas, pues de esto se encarga mi memoria,
dése feliz remate a nuestra historia.

Fin de la tragedia